

LIGERO PERFIL BIOGRAFICO DE

Donoso Cortés

EXTREMADURA puede enorgullecerse de haber dado a España y al mundo entero una figura tan relevante como la de Donoso Cortés que por sí bastaría para designar al siglo XIX. Bien merece este elogio quien brilló igualmente como poeta, prosista, filósofo, historiador, político y diplomático; es decir, en cuantas actividades ejerció en su corta existencia de cuarenta y cuatro años.

Descendiente del esforzado Capitán y genial político Hernán Cortés, conquistador de Méjico, Juan Francisco Donoso Cortés vino al mundo en los campos ubérrimos del Valle de la Serena, provincia de Badajoz, en la madrugada del día 6 de Mayo de 1809, en el viaje que verificaron sus progenitores hacia su finca de «Valdegamas», motivado por la amenaza de las tropas del Corso que derrotaron a nuestro ejército en la batalla de Medellín, librada el 28 de Marzo de citado año de ocupar su pueblo de Don Benito.

La infancia de Donoso Cortés—hijo de un abogado de los Reales Consejos, acaudalado y aristócrata—transcurrió en un ambiente de hidalguía, austeridad y fe. Se le procuró una cuidada y excelente formación con profesorado especial llevado a la localidad. Desde la más tierna edad demostró unas dotes extraordinarias para asimilar cuantos conocimientos se le facilitaban—sobre todo los estudios históricos—si bien se sabe que aborrecía las matemáticas.

Los estudios iniciados en Don Benito los secundó a los once años en la famosa Universidad de Salamanca—en la que figuró como alumno distinguido—donde cursó Humanidades y en la hispanense en la que siguió la carrera de Leyes.

Pronto se dibujaron las singularidades del carácter del insigne pensador extremeño: soñador, caballeroso, independiente, personificaba las virtudes de su raza con su rigor y agudeza mental, con su alma a la par delicada y recia.

En su deseo de ampliar el horizonte intelectual y de dedicarse al cultivo de las letras, en 1828 Donoso Cortés se trasladó por vez primera a Madrid con una carta de presentación de su amigo el poeta Manuel José Quintana para don Agustín Durán, regresando al poco tiempo a Don Benito para trabajar en el bufete de su padre. ¿Qué influencia ejerció la Corte en el novel escritor? Sus lecturas las reflejan. Devoraba y anotaba los libros de Rousseau, Montesquieu, Montaigne, Voltaire, Chateaubriand, Madame Staël, Maquiavelo, Byron, Calderón, etc.

Cáceres se honró en contar como profesor a Donoso Cortés. En 1823 se había cerrado el Colegio de Humanidades que fué reinstalado en 1829. La personalidad que iba a regir la cátedra de literatura era Quintana, quien renunció al nombramiento en favor de su discípulo Donoso en una prueba de singular aprecio de su valía. De cómo se recibió a éste en el centro docente cacereño, da idea su designación para pronunciar el discurso inaugural del curso en Octubre de 1829. A sus 20 años el flamante catedrático cautiva la atención y admiración con la hermosa oración en la que formuló agudas observaciones sobre el carácter que distingue la moderna de la antigua civilización. No obstante el reducidísimo número de los alumnos de Donoso—tenemos conocimiento de dos, registrándose el nombre de Gabino Tejado, su biógrafo, con el que le uniría amistad durante toda su vida—el profesor explicaba sus lecciones—mejor oraciones didácticas—empleando hora y media en cada sesión—pesando en ello el cumplimiento del deber y el ensayo oratorio vocacional...

Hay otras razones poderosas que ligaron al entonces joven humanista con la antigua *Norba Caesarina*: su matrimonio a principios de 1830 (1) con la dama doña Teresa García Carrasco, que le concedió el fruto de una niña, María Josefa Rafaela Petra. Mas el cielo tenía reservado que Donoso no disfrutase mucho de la felicidad de su bella mujer y de la gracia tierna de su hijita: ambas fallecieron en esta ciudad sumiéndole en el mayor desconsuelo. Primero desapareció el retoño del amor el día 26 de Diciembre de 1832 y cerca de tres años después la esposa queridísima, el día 3 de Junio de 1835.

(Júzguese por tanto de lo que representa la ciudad de Cáceres en Donoso: nada más y nada menos que su iniciación en el augusto magisterio de la cátedra y la creación del hogar, acontecimientos tan transcendentales que forman parte de una existencia y que—quírase o no—no pueden pasarse por alto al estudiarla, máxime en hombres que descuellan en la historia universal).

La seducción que ejercía Madrid en Donoso le impulsó a volver a la capital de España para dedicarse de lleno a la literatura y a la política. A esta época corresponden las producciones donosianas «Memoria sobre la situación actual de la Monarquía» y «Consideraciones sobre la diplomacia» que obtuvieron franca acogida. El número de los amigos de Donoso se ensancha: Martínez de la Rosa, su paisano Gallardo, Mesonero Romanos, Pacheco, etc. Obsérvase la aparición del Donoso liberal que sostiene y difunde su pensamiento—influido notablemente por las lecturas—en el Ateneo—recientemente fundado y en el que explica las lecciones de Derecho Político desde Noviembre de 1836 a febrero de 1837—comenzando al propio tiempo su colaboración periodística en «El Porvenir», «El Correo Nacional», «El Piloto» y «La Revista de Madrid». Ya está en plena tarea el pacense que en seguida descuella por su estilo—ágil y elevado—el tono grave de su lenguaje, sus ideas barrocas y su elocuencia arrebatadora.

(1) El 20 de Enero.

Luego de una larga ausencia en París—junto a la Reina madre doña María Cristina—donde con su amplia y profunda mirada Donoso Cortés contemplaba la vida francesa, su relación, su contacto con Europa otorga otro sello distinto a su ya egregia personalidad. Desiste de sus ideas liberales para entregarse por completo a combatir los modernos errores ideológicos y defender ardorosamente los principios del orden católico que en verdad nunca abandonó.

Regresa a la Patria y en 1847 ingresa en la Academia Española con aquel siempre memorable discurso sobre la Biblia considerado como modelo de «oratoria fastuosa, de frondosa prosa poética». ¡Cómo se advierte plenamente en esta pieza magistral al magnífico intelectual y la evolución—la «conversión»—que en el mismo se opera! Del Donoso liberal, apenas hay ya un paso al que propugna un sistema social y económico basado en el catolicismo, abogando por la dictadura del Gobierno como superior a la dictadura de la rebelión.

Los años que van de 1842 a 1848 son los de mayor actividad periodística y político parlamentaria de Donoso Cortés. En 1848 se le designa Embajador en Berlín, cargo que desempeñó ocho meses; durante este período observó una vida de retiro. El austero representante de España escribió a Raczynski que salió de la nación «porque veía venir la catástrofe y no quería presenciarse como testigo impotente». Ante lo que intuía, poco a poco se apoderaba del brillante orador el pesimismo, el aspecto sombrío se apropia de su ser y ya no le desaparecería.

1850. Torna al país y reanuda su intervención en el Congreso en el que pronunció su maravilloso parlamento sobre la situación europea que había de trascender y en el que profetizó hechos que tuvieron cumplida realización. El penúltimo día del año citado pronunció el discurso acerca del estado interior de España con el que derrocó al general Narváez. De tales oraciones parlamentarias son las siguientes frases; de la primera: «Los gobiernos representativos viven de las discusiones sobrias, mueren por discusiones interminables» y de la segunda: «No hay español ninguno que no crea oír aquella voz fatídica que oía Macbeth y le decía: Macbeth, Macbeth, serás rey. El que es elector oye una voz que le dice: Elector, serás diputado. El diputado oye una voz que le dice: Diputado, serás ministro. El ministro oye una voz que le dice: Serás... La corrupción está en todas partes; la corrupción nos penetra por todos los poros; la corrupción está en la atmósfera que nos envuelve, está en el aire que respiramos».

Este año de 1850—parte del cual lo pasó Donoso Cortés en Don Benito—redactó el «Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo y el socialismo», obra fundamental del pensamiento español publicada a la vez en Madrid y en París, con la que conquistó un éxito sin precedentes de crítica y glosa, sin que pueda afirmarse que el interés por la misma se haya agotado.

El 28 de Febrero de 1851 Donoso Cortés fué nombrado por el Gobierno de Bravo Murillo, Embajador en París; al mes siguiente

presentó sus cartas credenciales al Príncipe Presidente Luis Napoleón, a cuyo enlace con la española Condesa de Teba, Eugenia de Montijo—talento y belleza—asistió, firmando como testigo el acta de esponsales.

¿Cómo resultó la misión de Donoso Cortés en la nación francesa? Su correspondencia, sus agudas observaciones, verdaderas profecías, lo indican; el vidente se expresaba para el futuro; bien situado en los medios sociales, vivía intensamente la vida intelectual y hacía frecuentes visitas a las Hermanitas de los pobres. Su mejor amigo, el periodista Veuillot—a quien dirigió sus misivas más efusivas e íntimas—consigna: «A veces se excedía tanto en sus larguezas que no tenía una camisa en buen estado que ponerse», dejando constancia así mismo de su profunda acción religiosa, devoción creciente y práctica continua de la oración. Un colega suyo, el Conde Hübner, Embajador en Austria, le retrata así: «Anacoreta perdido en las áridas estepas de la diplomacia, apóstol predicando a los salvajes de los salones, asceta bajo el vestido bordado de Embajador...».

Enfermo del corazón, Donoso Cortés falleció en la capital de Francia en la Embajada de España, en su puesto de mando como especificamos hoy. La terrible dolencia le quitó la vida en un mes. No podía morir de otra afección quién veía que la política europea se apartaba de Dios, encaminándose por los derroteros del anticatolicismo, prediciendo con sus trenos apocalípticos terribles sucesos que desgraciadamente se cumplieron. Por eso su vida íntima estaba torturada, su corazón dolorido, herido de muerte. Esta llegó el día 3 de Mayo de 1853, ahora hace cien años. Tenía un crucifijo entre las manos. Sus últimas palabras—pronunciadas en presencia de una monja del Buen Socorro—fueron: «¡Dios mío, yo soy vuestra criatura; Vos habéis dicho: yo atraeré todo hacia Mí. Atraedme, recibidme!».

La más honda pena se apoderó de París, extendiéndose inmediatamente a España y al reino de la Catolicidad. Se ha escrito que fué llorado por ojos no acostumbrados a las lágrimas...

Un espectáculo edificante, impresionante, inenarrable, constituyeron sus exequias. Era el extranjero más amado en Francia.

En la más hermosa estación del año nació y murió este preclaro varón de la primera mitad del siglo XIX de quién dijo Menéndez y Pelayo: «Es la impetuosidad extremeña y trae en sus venas todo el ardor de sus patrias dehesas en estío».

El centenario de! fallecimiento del primer marqués de Valdeguas y Vizconde del Valle está siendo celebrado especialmente en Extremadura—con el relieve y brillantez que requiere el célebre filósofo cuyo pensamiento—católico y españolísimo—continúa influyendo en el mundo entero.

VALERIANO GUTIERREZ MACIAS

“Un Consejo...”

No me vengas con tantas tontunas
y deja el relato. ¡Que sé que es mu cierto!
Deja los pucheros, y atiendi a tu padri
que tan sólo quiere darte un güen consejo.

No te fies del perro que salte
y sea zalamero,
que esos respingones
aluego resultan que son mu rastreros.
¡Más lista que naide se cree la perdi
hasta que se encuentra con un perdiguero!

Y ese mozo que apenas conocis,

es mu pinchauvas

y es mu chalantero

y te tieni encocá con fanfarrias

y con pamplineos.

Te lo digo muchacha y barrunto

que ese que te ronda

no persigue n'amas que embobate

pa jacerte si puede algún feo.

¡No consiento que te jaga burla

ni s'arrime, ni te toque un pelo